

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saeveda, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. señor: Por Real decreto de 1.º del actual, inserto en la Gaceta del día de la fecha, se ha prohibido la exportación al extranjero del trigo, maíz, cebada, centeno, harina, arroz y patatas de la Península e islas Baleares, debiendo mantenerse expedita en todo el reino la circulación de dichos artículos. Al comunicarlo a V. I. para su más exacto cumplimiento, es la voluntad de S. M. prevenir a V. I. a todos los jefes de las aduanas que con el fin de que no se eludan las disposiciones de dicho Real decreto exijan a los dueños o cargadores al expedir los documentos para legalizar su circulación por cabotaje, fianza bastante a responder del valor de los artículos referidos, la cual se hará efectiva si no acreditan su llegada a otro puerto español, o se cancelará con el aviso que debe dar la aduana de destino.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 2 de Marzo de 1868.—Ocaña.—Señor director general de impuestos indirectos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Niza, 29.

El ex-Rey de Baviera ha muerto hoy.

Berlin, 29.

El Rey ha cerrado el Parlamento, y con este motivo ha pronunciado un discurso sumamente pacífico.

Paris, 2.

El Cuerpo legislativo reanuda hoy sus tareas. Dicese que la cuestión Kervegen dará lugar a incidentes gravísimos.

Berlin, 1.º

La Cámara ha aprobado el decreto de supresión de los establecimientos de juego de Hamburgo, Ems y Wiesbaden.

De varias cartas de París tomamos los siguientes interesantes párrafos:

«Todos sentimos que hay algo en la atmósfera, que no podemos continuar así, y que son inevitables acontecimientos próximos, sean cuales fueren. Por mi parte me inclino cada vez más a creer que el gobierno buscará en la guerra un desahogo y una salida a la intolerable situación en que nos consumimos; y bajo este concepto los indicios se multiplican cada día. Por hoy me limito a consignar el grave estado de perturbación y emoción que los últimos incidentes parlamentarios han llevado a su colmo.

Y qué diremos de la escena, verdaderamente propia del Carnaval, y que haría reír, si no fuese tan triste, que ha puesto término a la última sesión de la Cámara? Los diputados batiéndose o poco menos en la tribuna; el público de las galerías apostrofa a los legisladores, y gritando: ¡viva la izquierda! el presidente agitando en vano en medio de una espantosa tempestad, y declarando levantada la sesión sin ser obedecido, cubriéndose y retirándose sin que nadie le siguiera, y la autoridad obligada a hacer apagar bruscamente las luces, y a dejar a los diputados sumidos en la oscuridad a fin de poner término al escándalo.

Si lo que me han contado es exacto, y tengo motivo para creer que lo es, el Gobierno trata de tomar dos resoluciones muy graves que se completan una a otra, y son la disolución rápida del Cuerpo legislativo, seguida de unas elecciones hechas dentro de un breve plazo y la guerra.

Por lo que respecta al primer punto, el Gobierno parece que ve una gran ventaja en proceder a nuevas elecciones antes que los partidos hayan tenido tiempo de aprovecharse de la nueva ley de imprenta, de fundar periódicos, de conquistar un público y una influencia.

La combinación parece, pues, ser la siguiente: Hacer votar la nueva ley de imprenta, para lo cual se necesitarán aun los ocho primeros días de Mar-

zo; hacer votar con urgencia el proyecto de ley de empréstito y la quinta, luego disolver la Cámara del 15 al 20 de Marzo, convocando a los electores para el 15 o el 20 de Abril; proceder a nuevas elecciones con la cooperación de los católicos, satisfechos por punto general de la política de las Tullerías relativamente a la Santa Sede de algunos meses acá, y una vez haya terminado esta grave operación, encontrándose el Gobierno completamente libre y desprovisto de toda fiscalización legislativa, echarse en brazos de la guerra. Como es natural, se espera que la guerra ha de ser afortunada, y entonces se convocaría la nueva Cámara en Octubre para examinar los hechos consumados.

La mayor parte de los consejeros íntimos del Emperador apoyan enérgicamente este programa, que, según se dice, halla favor en elevadas regiones: pero Mr. Rouher, el hombre importante de la situación, aprueba menos la segunda parte del plan que la primera.

Mientras varios magnates austríacos se retiran del Senado para protestar contra la abolición del Concordato, dicese que los archiducos y empleados de palacio han votado las leyes que establecen el matrimonio civil y la libertad de enseñanza. Esta noticia necesita confirmación.

Una de las noticias políticas de más importancia es la relativa a la salida del príncipe Napoleón para la Alemania del Norte, a donde va a pasar algunas semanas.

Mientras unos creen que el príncipe lleva una misión de grande importancia, suponen otros que el objeto de este viaje es solo alejarle del Senado para que no hable en la cuestión de imprenta.

Más de sesenta generales de división y de brigada, así como otros jefes superiores del ejército francés, han recibido su retiro por causa de edad. Quince coroneles, jóvenes aun, han sido nombrados generales de brigada.

No se confirma hasta ahora que la Santa Sede vaya a establecer una nunciatura en Berlín. La capilla protestante que los prusianos tendrán en Roma, estará dentro del edificio de la embajada de Alemania.

Prusia aumenta su artillería de campaña y fortifica a Spandau, para hacer de ella la primera fortaleza de Europa. También prepara un ferrocarril estratégico enlazando Tréveris y Coblenza con la Alemania meridional, camino protegido por Maguncia y otras plazas fuertes.

Recomendamos a los admiradores de Portugal las siguientes líneas de un periódico:

«El populacho ha molestado, insultado, vejado y hasta herido a muchas personas pacíficas, y hasta ha ofendido gravemente a señoras. La policía y la guardia municipal, que en las primeras horas debían obrar a los grupos, cuando quisieron poner término a estas saturnales, hallaron resistencia, siendo heridos unos doce agentes de la autoridad. Al fin intervino la caballería, y haciendo una batida disolvió el tumulto, quedando presos unos 50 alborotadores.»

Es objeto de muchos comentarios la aglomeración de las fuerzas navales inglesas en la isla de Malta. Llama también la atención la presencia en aquellas aguas de cuatro navíos florentinos y una fragata acorazada.

La situación de la república de Méjico no puede ser peor; héla aquí:

Estados que se hallan en plena insurrección: Yucatán, Tamaulipas y Corona.

Estados que no han reconocido la autoridad del Gobierno central: Guerrero, que tiene por gobernador a Alvarez, y la Sierra, cuyo jefe es Losada.

Estados cuyas principales ciudades son hostiles a Juárez: en el Estado federal, Méjico; en el de Guanajuato, Querétaro; y en el de León, León.

Estados separatistas que tienden a formar la confederación del Oeste: la Baja California, Sonora, Sinaloa y Jalisco.

En Querétaro y León se desprecia abiertamente el régimen imperante, y en Méjico, Juárez es muy impopular, y su Gobierno está sordamente minado por todos los partidos.

Los generales competidores o adversarios del

presidente son: Porfirio Díaz, Ortega, Canales, Corona, Losada, Vega, Uraga, refugiado en París, y otros ciento

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE MARZO DE 1868.

LOS PERIÓDICOS CATÓLICOS.

Es verdaderamente rara la manera de argumentar que tienen algunos periodistas. Habiendo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL publicado un artículo apreciando, según estimó justo, algunas frases de la Revista Católica de Barcelona, La Nueva Iberia toma de ahí ocasión para escribir a su vez un artículo titulado La Revista Católica y los neos, en el cual haciendo suposiciones que por fortuna carecen de fundamento, y divagando como quien anda en tinieblas, acaba por declararnos incurso en excomunión a todos los que por la misericordia de Dios tratamos de defender el Catolicismo.

Encabezan el artículo de La Nueva Iberia unas palabras de la Pastoral dada a luz recientemente por un venerabilísimo Prelado español, Pastoral que EL PENSAMIENTO se apresuró a publicar, llamando sobre ella la atención de sus lectores, dando a entender que aquellas palabras «apartadas de las escuelas donde se enseña la mundana política, encaminada a complacer a los hombres con deservicio de Dios,» van dirigidas contra los periódicos religiosos. Tenemos la íntima convicción que interpretación tan peregrina de las palabras del ilustre Prelado, solamente podía ocurrírsele a La Nueva Iberia; y aun a ella, por no haber leído con la atención debida tan precioso documento. Vuelva a leerlo, y no podrá menos de ver por los hechos referidos en la Pastoral, quiénes son los maestros del error; con quienes encarga a los fieles que no se comuniquen.

Menos todavía ha leído La Nueva Iberia, La Revista Católica, cuando se atreve a afirmar «la austeridad franca y resuelta, en que se ha colocado recientemente contra los neos un periódico exclusivamente religioso, La Revista Católica, la que en un notable artículo publicado estos días, ha condenado abiertamente la intemperancia, la arrogancia y el cinismo de esas gentes, y ha condenado sobre todo ese matrimonio monstruoso, ese contubernio sacrilego de la religión y la política.» Ninguna de esas palabras es de La Revista Católica, cuyos ilustrados redactores tienen demasiada urbanidad para emplearlas ni aun con enemigos. La Nueva Iberia no ha leído probablemente de La Revista otras palabras que las citadas por nosotros, que ciertamente suenan muy diferentes de las que gratuita y falsamente se le atribuyen. Y nótese que al contestar así, más bien defendemos a La Revista Católica que nuestra propia conducta, como fácilmente lo comprenderá La Nueva Iberia si hubiese leído algunos números del periódico católico. ¿Cómo había de querer decir La Revista lo que La Nueva Iberia supone, cuando ella también escribe de religión y de política? La Revista Católica en sus reseñas históricas juzga sucesos que van acaeciendo en el mundo, estudiándose a veces bastante en consideraciones

filosófico-políticas, y además suele destinar una sección a asuntos exclusivamente políticos. Esta sección tiene en el último número recibido (de 20 de Febrero) nada menos que cinco páginas, en las cuales juzga como nosotros hemos juzgado al nuevo remedio universal tan ponderado por ciertos periódicos; la Iglesia libre en el Estado libre. Poca diferencia va en la manera de hacer política y propagar la religión, entre la Revista Católica y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, fuera de la que nace de la condición de este que siendo un periódico diario, puede llegar mas pronto al punto del combate con el error, seguir a este mas de cerca y darle mucho menos tiempo para maniobrar y ganar campo.

El autor del artículo, que motivó el nuestro, y ha dado ocasión al de La Nueva Iberia al escribir las palabras copiadas por EL PENSAMIENTO, no lo que el diario liberal le atribuye, se dolía de una cosa de la cual también nos dolimos a su tiempo; pero creyendo que sus palabras podían interpretarse en un sentido que no sería justo, se lo advertimos amistosamente. Esto ha sido todo. Entre la Revista Católica y los demás periódicos católicos, no puede haber ninguna disidencia formal en las cuestiones religiosas, porque todos bebemos de una misma fuente; en otras cuestiones ó en las de método ó de oportunidad podremos no estar acordes, pero sin faltarnos al respeto ni a la caridad, sin condenarnos abiertamente como dice La Iberia.

El periódico a quien contestamos, para probar que entre nosotros el discípulo habla antes que el maestro y que el partidario se anticipa a la sentencia del juez, dice que hay hechos recientes, hechos de cada día y de cada momento; y añade, «hay sobre todo el hecho de los célebres Textos vivos, en el cual el mismo PENSAMIENTO se anticipó audazmente al fallo episcopal, con tanta mentida piedad en la forma como irreverencia criminal en el fondo.» ¡Brava acusación, golpe de maestro! Mas para pararlo y salir ileso nos basta reproducir lo que dijimos en el artículo del día 22: «Los periódicos católicos consignán, tan parte de los hechos que rápidamente se suceden, sirviendo a veces de medio para que lleguen a noticia de los Prelados, quienes, por grande que sea su celo, no pueden estar en todas partes y verlo todo a la vez... Cuando el error es dudoso, el periódico no hace más que advertirlo, aguardando para formar juicio a que expresen el suyo aquellos a quienes Dios puso para regir su Iglesia y guiarnos a todos por el camino de la verdad...» Cuando el error ha sido ya condenado, aunque tal vez en otra forma, entonces el periódico católico lo combate en seguida como tal, y apoyándose en la sentencia dada ya por la Iglesia, y siempre con sumisión profunda a sus decisiones, sigue al enemigo en todas sus evoluciones y maniobras, llamando error al error y verdad a la verdad, según el juicio de quien lo tiene infalible.» ¿Hubo otra cosa que esto en la cuestión de los Textos vivos? ¿Hizo más EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que denunciar un hecho, que creía cierto, y del cual a muchos era difícil tener noticia? Si discurrió acerca de doctrinas, ¿no fue siempre guiándose por la Iglesia? ¿Trató por ventura de definir algún dogma nuevo?

La Nueva Iberia podrá sentir que se publiquen artículos por el estilo de los de Textos vivos; pero hasta ahora, de ningún Prelado ha venido queja ni reclamación alguna, ni siquiera indicación de disgusto; antes al contrario, como sabe el diario liberal.

No viene más a propósito la cita que al fin de su artículo hace, copiando las palabras de Alejandro IV para declararnos incurso en excomunión: «Dios nos libre de intentar nada que la Iglesia haya prohibido, y más de una manera tan formal»

Pero ¿sabe La Nueva Iberia qué linaje de disputaciones prohibió Alejandro IV, y están todavía prohibidas? ¿Sabe la diferencia que media entre ellas y las discusiones sostenidas ordinariamente en los libros y periódicos católicos? La sagrada Congregación, explicando el motivo u objeto de la prohibición en 8 de Marzo de 1625, dice: «qua plerumque vel ob loquacitatem, aviditatem, aut circumstantias populi acclamantis veritas, falsitate praevalente, opprimitur.» Se trata, pues, en la prohibición de disputas sobre la fe católica, y de disputas verbales que habían degenerado en exceso y eran sobrado peligrosas por las circunstancias que solían acompañarlas, como advierte la Congregación. Jamás la Iglesia ha prohibido a los eclesiásticos ni a los laicos salir a la defensa de la Religión por escrito; y de palabra no lo prohibió hasta que la audacia y la sofistería de los herejes lo hizo conveniente para evitar mayores males y el peligro en que se ponían los fieles de caer en el error.

Además, de cualquier modo que se interprete el texto citado, es solamente punto de disciplina, que la Iglesia modifica acomodándola a las necesidades de los tiempos, ó de derecho eclesiástico, en el cual ejus est tollere, cuius est condere. Santo Tomás de Aquino, que—sea dicho de paso—en su célebre Summa explica las cuestiones mas profundas de Teología y las mas fundamentales de política, trata este punto con su acostumbrada lucidez en la q. X, 2. 2. y concluye el artículo de Gregorio en la segunda Pastoral: *Sicut incanta locutio in errorem pertrahit; ita indiscretum silentium eos qui errant poterant in errorem derelinquit.* Y respondiendo el mismo santo doctor al argumento segundo sacado de las palabras del derecho eclesiástico, dice: *Ad secundum dicendum, quod lex illa prohibet publicam disputationem de fide quae procedit ex dubitatione fidei, non autem illam quae est ad fidei conservationem ó confirmationem, segun otra edición. Medite La Nueva Iberia y vea a quiénes y por quiénes la Iglesia ha impuesto ciertas justas prohibiciones. En el cuerpo del artículo dice el ángel de las escuelas: *Si autem disputet aliquis de fide ad confutandum errores, laudabile est.**

Siendo, pues, de su naturaleza, ó por ser, cosa conveniente y laudable el defender las verdades religiosas, cuando se prohibe para determinadas circunstancias ó en alguna manera de hacerlo, continúa siendo laudable y conveniente, en circunstancias distintas ó por otro modo que aquel que se prohibió.

Que las discusiones en los libros y periódicos para defender la fe, no fueron nunca prohibidas, bastan a demostrarlo las obras de cualquiera librería; en la cual se encontrarán libros va-

— 348 —

do para un hombre de mi edad. Sea vuestra Alteza muy bien venido, porque con su llegada me podré ir yo a descansar a mi casa, como será mucha razón, atento a que mis años no me permitan ya andar en el trabajoso oficio de la guerra, bastando lo que hasta aquí se ha pasado.

—Con todo eso, respondió el señor D. Juan, me haréis gran placer en instruirme de lo que tengo que hacer.

En esto llegaron a hablar con el marqués otros caballeros principales, porque había muchos que por su celebridad deseaban conocerle, y a la sazón no se hallaba príncipe de más valor y esfuerzo, ni podía decir ninguno de los más famosos que le aventajaba en nada. Hablando, pues, con el señor D. Juan, el comendador mayor y otros muchos caballeros, llegaron a Huéscar, donde Su Alteza fué recibido con grande alegría y aposentado en el alcázar de la ciudad. El marqués, habiéndose despedido del príncipe, sin apearse del caballo se salió en seguida de la ciudad, acompañado de sus criados y de algunos caballeros de Murcia y Lorca, tomando el camino de Vélez, para donde ya iba adelante su recámara.

No pasaron muchas horas sin que el señor don Juan preguntara por el marqués, y respondiéndole que ya había partido del real, sintió la falta de un capitán tan valeroso.

Mandó luego Su Alteza que se juntase consejo de guerra para ver lo que se haría acerca de Gra-

— 349 —

lera, y se acordó que ante todas cosas se reconociese su situación para plantar con acierto la artillería en las partes que más daño pudiese hacer. Las personas que concurrieron a este consejo fueron: el señor D. Juan, el comendador mayor, Luis Quijada, D. Lope de Figueroa, D. Pedro de Padilla, D. Pedro de Sotomayor, el capitán Molina que estuvo en Orjiva; últimamente fueron entre todos veinticuatro caballeros, todos capitanes famosos de los de Flándes y de Italia, y además destos se comunicaban las cosas tocantes a la guerra con otros soldados viejos experimentados en la milicia.

Conviene ahora dejar a Su Alteza y a los demás de su campo, por decir algo del duque de Sesa, que andaba con grande ejército por las Alpujarras, deseoso de dar una batalla decisiva a Avenabó, habiendo puesto antes gente de guarnición en los presidios más necesarios para que las escuallas que saliesen de Granada anduvieran seguras.

Para esto metió gente en Acequias, en las Albuñuelas y en las escabrosas Guajaras, poniendo por otras muchas partes, guardas y vigías que pudiesen descubrir a los enemigos y dar oportuno aviso. Llegó el duque a Orjiva, lugar suyo propio, y dejó allí un buen escuadrón de soldados; por todo lo cual hubo alguna dilación en hallar a Avenabó, que excusaba cuanto podía encontrarse con el duque, mientras no le viniese el socorro que aguardaba de África.

— 352 —

ria de once a doce mil infantes, de sesenta y tres compañías, incluyéndose en ellas el tercio de Nápoles y los demás soldados que el marqués de los Vélez tenía consigo repartidos en tres divisiones, de que eran maestros de campo Antonio Moreno, D. Lope de Figueroa y D. Pedro de Padilla, y ochocientos caballos, yendo por cabo dellos D. García Manrique; que en esto se contaban los caballeros cortesianos, aventureros y ora gente que seguía el campo, y era mucha; pero que la artillería no vino a aquel día con el ejército, sino al siguiente, porque se quedó en Huéscar, a causa de no haberse acabado de encabalar.

Marchó el campo la distancia que hay desde Huéscar a Galera, que es una legua no larga, con este orden: D. Pedro de Padilla llevaba la vanguardia con su gente del tercio de Nápoles; la batalla D. Antonio Moreno con su división, y la retaguardia D. Lope de Figueroa con la suya.

Alojase este día el campo todo junto en un valle que tiene aquella tierra por la parte de tramontana, donde corre un río pequeño; y la caballería, que había ido a la mano derecha de la infantería por otro camino más llano del que llevaban las banderas se alojó en el propio valle, mas a la parte del levante de la infantería, y en este mismo sitio ha quedado. Aquel día por la noche se tocó arma en todo el campo; salió a ella el señor D. Juan, y puesto en la plaza de armas, se reconoció luego que había salido de unos bagajeros que inconside-

— 345 —

esto sea sin dilación, porque el Ochalí no habrá faltado a tu demanda, y pronto tendrás unida a tus banderas la africana gente, que has de estimar en mucho, pues con ella darás fin a tu glorioso intento.

Así dió fin a su razon el valeroso turco, dejando a Avenabó desenojado, y a toda la gente militar alegre y satisfecha del discreto descargo que presentó en su favor.

En seguida mandó el reyecillo que el campo tomase la vuelta de Almuñecar y Salobreña, llevando todo el aparato necesario de escalas, municiones y otros pertrechos de guerra. Mandó también que el campo se dividiese en dos partes, viniendo a dar cada una en su lugar, y todos a un mismo tiempo y sazón.

Marcharon luego las dos divisiones sin parar hasta que llegaron a los dos lugares referidos, y les pusieron terrible cerco, principiando por combatirlos fuertemente con mucha escopetería. Otros arribaban escalas para subir a la altura de los torres y almenadas murallas; pero de poco vale su recio asalto, porque los dos lugares estaban defendidos de muy buenos soldados, y más querían morir que perderlos.

Estaba en Almuñecar un valeroso capitán, llamado D. Lope de Valenzuela, que en defensa de la plaza hacía maravillas, matando a muchos de los moros. No menos grandeza de ánimo mostró la gente de Salobreña, teniendo por capitán un sol-

rios escritos por seglares y algunos recomendados por la Iglesia.

Finalmente, para concluir esta cuestión con *La Nueva Iberia*, que acaso no merecía el trabajo que nos hemos tomado, diremos que aun cuando Alejandro IV hubiese en el siglo XIII intentado prohibir que tratan de religión a los periódicos católicos, Pío IX en el siglo actual los recomienda, y esto nos basta. Alejandro IV obró bien y Pío IX obra bien, proponiendo cada uno remedio conveniente a las necesidades del tiempo en que Dios les ha confiado el gobierno de la Iglesia.

¿Qué más quisieran los ateos, los panteístas, los indiferentes y todos los enemigos de Dios y de la Iglesia, que monopolizar para sí el uso del periódico, nuevo medio de propagación que llega a todas partes y se pone al alcance de toda clase de personas?

Pero gracias a Dios, la Iglesia es más sabia que ellos, y sabe cómo ha de conducirse sin que ellos se lo enseñen. Los católicos tenemos también maestros que nos guíen y pastores que nos gobiernen, enseñándonos los deberes de todo escritor católico mucho mejor que *La Nueva Iberia*. Cuando como ella en esta ocasión se nos comine a callar, se aumenta en nosotros la confianza de que hablando o escribiendo hacemos algún bien.

F. DE ASÍS AGUILAR.

Nuestros lectores saben que el Clero católico de Irlanda publicó, hace algunos días, una especie de manifiesto en donde exponía las causas del descontento en la isla y lo que el gobierno inglés debía hacer para evitar los males que ese descontento puede ocasionar a todo el reino unido de la Gran Bretaña.

Los anglicanos establecidos en Irlanda no quisieron ir a la zaga del clero católico irlandés y publicaron inmediatamente declaraciones de todo punto contrarias a las consignadas en el manifiesto católico.

Los firmantes de este segundo manifiesto defienden el actual estado eclesiástico y terminan diciendo que de ningún modo puede ofender a los católicos irlandeses.

Los seglares católicos de Irlanda han creído que debían protestar contra esta aserción y han publicado el siguiente documento:

«Los abajo firmados, seglares católicos de Irlanda, nos creemos en el deber de rechazar públicamente la aserción de que no podemos sentirnos ofendidos por el presente estado de las cosas eclesiásticas en Irlanda.

«A nosotros nos ofende esta situación, como ofendería a nuestros conciudadanos protestantes de Inglaterra, Irlanda y Escocia, si sufrieran injusticias semejantes.

«La dignidad de la religión y del pueblo de Irlanda, exige la igualdad religiosa, y estamos convencidos de que, sin la igualdad religiosa, no hay manera eficaz de procurar y asegurar ese respeto a la ley y esas relaciones benévolas que constituyen el sólido fundamento de la prosperidad nacional.

Este enérgico documento está suscrito en primer término por los condes de Fingall, de Gardard, de Kenmare y de Dunraven; por los vizcondes de Netterville, de Southwell y de Castlrosse, y por los lords Trimleston, Lonth, Efrones, Bellew y Killeen. Después lo firman varios pares y consejeros privados, 86 diputados lugar-tenientes e individuos del Parlamento, 320 jueces de paz, casi todos los abogados católicos, un gran número de *aldermen* (magistrados y consejeros), y *gentlemen* (personas distinguidas) de diferentes puntos de la isla. Por último, vienen las demás firmas que en caracteres sumamente diminutos ocupan tres columnas del colosal periódico *el Times*.

El *Freemans Journal* habla de este documento como de uno de los manifiestos nacionales más importantes que han visto la luz pública después de la emancipación del año 1829. Y en efecto, ¿qué documento de este género, tan digno en la forma, tan enérgico en el fondo, tan justo en sus protestas y peticiones, tan nacional, en fin, como el manifiesto que acabamos de

copiar, se ha publicado en ningún país del mundo desde los que precedieron en la misma Irlanda a los sucesos del año 1829?

Nuestros lectores están habituados a la lectura de protestas y declaraciones, de programas y manifiestos, cuando han visto un documento de la índole del publicado por los seglares católicos de Irlanda? En los documentos que frecuentemente aparecen en las diversas naciones de Europa es un partido que se cree proscrito del poder o una turba sacrilega la que con satánica furia brama contra el orden establecido, o insulta a toda autoridad, o blasfema contra el más santo, o concita las pasiones de muchedumbres sin Dios y sin ley contra la Iglesia. En el documento que hemos copiado es todo un pueblo oprimido el que protesta decorosa, dignamente contra el yugo que pesa sobre él, es una nación católica entera la que, como si fuera un solo hombre, pide mesurada, respetuosamente la libertad de ejercer su culto, que es el único culto verdadero, es todo un país tiranizado el que unido y compacto pide sin arrebatos de cólera sino reverentemente la igualdad civil en materias religiosas.

¿Qué mucho, pues, que el documento que nos ocupa parezca tan importante al *Freemans Journal*, y que este periódico afirme en otro lugar que la solución de la cuestión irlandesa no puede aplazarse, y que, o se resuelve por el poder con arreglo a derecho, o por un alzamiento nacional, cuyas consecuencias podían ser trascendentísimas para Inglaterra? ¿Qué mucho que el partido reformista inglés se apresure, según dice un corresponsal del *Univers*, a combatir en todos los terrenos al Gobierno del Reino Unido, si prontamente no organiza la católica Irlanda sobre la base de la igualdad civil y adoptando el principio de que los irlandeses son iguales en un todo a los demás súbditos de la Gran-Bretaña?

Dada la situación social de Inglaterra, no hay más remedio que capitular, y pronto tendremos el gusto de ver, lo esperamos con plena confianza, a la católica Irlanda libre de la iniqua opresión y tirano yugo de Inglaterra. ¿Se sabe sino qué sería de la Gran Bretaña el día que Irlanda pase a vías de hecho y ayudada del partido reformista y de los numerosos católicos ingleses luche con su opresora metrópoli? ¿Se puede siquiera prever lo que acaecería a Inglaterra el día en que con un alzamiento irlandés coincidiría el desbordamiento del fenianismo con su predilecto auxiliar el pauperismo?

No; no puede aplazarse la solución de la cuestión de Irlanda. Por ofuscado que esté el Gobierno inglés, no puede menos de ver la gran tempestad que amenaza a Inglaterra y comprender que la única manera de conjurar esa tempestad consiste en conceder a Irlanda la igualdad que muy justamente desea.

Un largo artículo publica hoy *El Universal* que tiene por objeto estudiar uno de nuestros más célebres poetas españoles conocido con el pseudónimo de *Tirso de Molina* en la historia de la literatura, y con el nombre de fray Gabriel Tellez en el claustro.

Pesada tarea sería analizar el artículo en cuestión y rechazar una por una las observaciones erróneas y aventuradas que hace su autor sobre la época en que Tirso escribía, el estado de las costumbres en aquel tiempo y otros puntos semejantes que hacen relación a nuestra literatura del siglo de oro.

Permitásenos, sin embargo, notar a *El Universal* que no basta a estudiar a un escritor aislado para conocer el carácter de una época, y por lo tanto que la liviandad que se advierte en las obras de Tirso no es prueba suficiente para desatarse en dictarios contra las costumbres de aquella época. Ya hemos dicho otras veces que las costumbres del siglo XVII, en ciertas clases sobre todo, no eran modelo de pureza, y hemos dicho también las causas de este fenómeno social. Pero cuenta con no exagerar la pintura de aquella época y con empeñarse en sostener que

hemos adelantado mucho en este punto desde entonces acá; no; aquella época, con sus vicios y todo, era incomparablemente mejor que la nuestra en todos los sentidos, y la prueba la tenemos en el mismo teatro de que *El Universal* se vale para probar lo contrario.

Tirso ciertamente escribió algunas obras dramáticas bastante libres, hasta desvergonzadas si se quiere; no tenemos interés en ocultarlo; pero al lado de Tirso, sobradamente festivo y desen-vuelto, figuraban Calderón, Rojas, Moreto, Alarcón, Montalban y otros muchos que seguían las buenas tradiciones de Lope, y que al pintar las costumbres de su época, no nos daban un traslado tan poco edificante como Tirso. Este mismo tiene obras notables, las más notables de entre las suyas, que son modelo de elevación, de decencia y de arte. El que supo escribir *El conde de Oropesa* y *La prudencia en la mujer*, no es un bufon grosero que se complace en emplear su ingenio en obscenidades y torpezas.

Demás de esto, *El Universal* se inclina a creer que Tirso en el *tosco* confesionario, — ¡*tosco*! por qué? — aprendió todo lo que trasladó luego a la escena. Considera *El Universal* que no está averiguado si Tirso escribió o no las comedias a que se refiere después de tomar el hábito de la Merced. Es probable que no escribiera más que Autos Sacramentales, y en tal caso la observación del *tosco* confesionario no está muy en su lugar que digamos.

Otra observación de *El Universal*:

«Que el poeta las escribiese (las comedias) no nos extraña; lo que sí nos causa extrañeza, es que en una época de Inquisición, en que España pretendía ser la nación más cristiana del orbe, se tolerasen tales gracias, y que no solo se tolerasen, sino que se recibiesen con aplauso.»

Esto no obsta para que más abajo hable *El Universal* de los *desgarradores ayes* de los *infelices* sujetos a la *estúpida* severidad de la *Inquisición*, etc., etc.

Aquella época y aquella censura menos meticulosa que la nuestra en las palabras que hoy ofenden nuestros pulcros oídos, era más sensata al usar de su severidad en lo fundamental; esto es, en la doctrina, que es lo que constituye la vida de las sociedades y de los individuos. Entonces, al contrario de lo que hoy acontece, se creía que, salvada la doctrina, se salvarían las costumbres. Confesemos que entonces se iba al fondo en todas las cuestiones.

Concluirémos observando que a aquella época se la tacha principalmente de hipócrita por estos mismos que salen hoy trinando contra la desvergüenza del teatro antiguo. Nos parece un poco difícil compaginar a gusto del buen sentido la hipocresía y la desvergüenza.

El Univers de París publica el siguiente documento: «El Arzobispo de Argel nos ha honrado dirigiéndonos la siguiente carta:

Argel 21 de Febrero de 1868.

Señor redactor: Acabo de leer en uno de los últimos números del *Univers* un artículo sobre la situación religiosa de los españoles en Argelia.

Después de insertar lo que acerca de esa particular dice un periódico de Madrid, manifestáis abrigar la esperanza de que de oídos el Gobierno español al llamamiento que le hice en favor de los súbditos de la Reina Isabel aquí residentes.

Creo deber más anunciar a vuestros lectores que mis observaciones han recibido, así en Francia como en España, por parte de personas augustas, la más favorable acogida, y aprovecho gustosamente esta ocasión para expresar públicamente mi sincero agradecimiento.

Al llegar a Argel no tardé en hacerme cargo del deplorable estado de abandono en que se halla, bajo el concepto religioso, nuestra población española, tan numerosa y en general tan cristiana. No hay en Argelia ni un solo Sacerdote de esa nación, y a pesar del celo de los religiosos y Sacerdotes franceses, no pueden estos suplir esa falta. Así es que los emisarios de la propaganda anglicana de Gibraltar han tratado, durante estos últimos años, de sacar provecho de esta situación. Han seducido por medio de sus escritos, sus promesas y sobre todo su dinero, a cerca de 500 españoles, a que adoptasen exteriormente el protestantismo. Han abierto para ellos un templo, una escuela, y hacen diariamente nuevos y tristes progresos.

Profundamente afligidos por ese estado de cosas, creí que nada mejor podía hacer que informar al Gobierno español respecto a ello, y por tanto me

dirigí a la misma Reina, exponiéndole a la vez que el mal, los remedios que me parecían necesarios. S. M. se ha dignado contestarme inmediatamente por medio de una carta autógrafa, y dar órdenes a fin de que se adoptasen las medidas por mí reclamadas.

Por consiguiente tendremos muy en breve en Argel una sociedad de misioneros españoles, que tendrán una iglesia propia, y estarán encargados de predicar el Evangelio en todas las parroquias de la diócesis de Argel, y si fuera necesario, aun en las de las diócesis vecinas, en donde haya españoles establecidos.

Tendremos también una escuela española católica mantenida por el Gobierno español para españoles.

En fin, como principalmente eran objeto de la propaganda anglicana los ancianos o los enfermos que no pueden trabajar, me propongo reservar para los españoles cierto número de camas en el hospicio que voy a fundar en Argel, para los ancianos de la colonia europea.

He recibido ya para ese objeto las adhesiones y ofrendas más generosas, y al tiempo de mi último viaje a Francia, S. M. el Emperador se ha dignado suscribirse por una suma de 10.000 francos, y S. M. la Emperatriz, por una suma de 3.000, dando de tal modo a nuestra colonia una prueba más de su alto y constante interés.

Todos estos medios en conjunto me parecen propios para atajar el mal que os he indicado, y, como decía al empezar, aprovecho gustosamente esta ocasión para pagar públicamente la deuda de mi gratitud por la augusta benevolencia que me proporciona esos medios.

Servios, señor redactor, aceptar la expresión de mi mas profundo respeto. — Carlos, Arzobispo de Argel.

He aquí los términos en que dan cuenta de un incidente de la sesión que ayer celebró el Congreso, *La España y El Español*:

Dice así el primero:

«La sesión de ayer en el Congreso, por demás importante, se condensó en el discurso del señor ministro de Fomento, a cuyo final hubo uno de esos incidentes animados, que con frecuencia se ven en los Parlamentos, y cuya importancia no va más allá que el momento en que terminan. Una indicación del señor presidente con motivo de la presentación de un documento y de la dirección que debiera dársele, hizo que el señor Orovisio saliese noblemente a la defensa de la dignidad del alto cargo que desempeña y que consideró en aquel momento lastimada. Las mutuas observaciones de los señores presidente y ministro, hechas con la elevación que de uno y otro eran de esperar, pusieron término honroso al incidente, con alta satisfacción por parte de la Cámara.»

El Español se expresa de este modo:

«En seguida hubo un ligero incidente sobre el curso dado a un documento relativo a este asunto, y usó de la palabra uno de los individuos de la comisión.»

Porque sabemos apoyar nuestras doctrinas en las tradiciones y en el sentimiento católico de la patria, se cree *La Nación* con derecho para calumniarnos, suponiendo que queremos decir lo siguiente:

«La mayoría de la opinión está de nuestra parte, y esto nos da derecho a gobernar y dirigir la sociedad.»

Perdone Vd.; las tradiciones y el sentimiento católico no tienen nada que ver con la mayoría de la opinión, y ni esta ni aquellos nos dan derecho para gobernar la sociedad. Nosotros ni queremos gobernar la sociedad ni tenemos derecho para ello; lo que queremos es que se gobierne con arreglo a nuestras doctrinas, y tenemos derecho a pedir esto en nombre de la verdad, no en nombre del número de los que la profesan. Sépalo *La Nación* de hoy para siempre.

Dice *La Política*:

Parece también, según *La Correspondencia*, que algunos periódicos se proponen apoyar el plan del Sr. Catalá, que dice encuentra bastante eco en el Congreso.

En nuestro entender, el proyecto suprimir de este celoso diputado es una muestra patente de la gran propaganda que hacen las ideas del Sr. Moyano. Su fecunda teoría económica, condensada en la cifra ya popularísima de los 300 millones, ha creado escuela, como todos los pensamientos que responden a una verdadera necesidad social, y los discípulos tienen trazas de tomar la delantera al maestro.

Lo único que resta ya es que el plan fructifique y sea para el bien de la patria una realidad. Nosotros, que lo esperamos con anhelo, nos felicitamos de ello con toda efusión.

El planteamiento efectivo del programa eco-

nómico, que ha servido de palanca al ilustre estadista para remover tan fuertemente el espíritu público, es el *desideratum* general, y la prensa de todos los matices hace cuanto está de su parte para que tome cuerpo tan alto y patriótico pensamiento. Ayer mismo decía el festivo *Gil Blas*:

«El Sr. Moyano, según dice un periódico, combatirá al ministerio, si no se hacen las economías que él desea.»

Ya tengo ganas de ver al Sr. Moyano en el ministerio de Hacienda, para que haga esas economías que sueña, y que yo deseo ver realizadas.»

El triunfo del sistema de economías no puede ser mas completo. Hasta los unionistas lo aplauden, que es todo lo que hay que decir.

Leemos en *La Nación*:

«El absolutismo y el fanatismo, dicen los neocatólicos, es la forma mejor de gobierno en nuestro concepto.»

Para escribir estas dos líneas se necesitan las siguientes condiciones: 1.ª no saber qué es *fanatismo*; 2.ª no saber lo que es *forma de gobierno*; y 3.ª.....

Esta tercera condición podemos suprimirla, porque es el complemento de las otras dos y salta a la vista de cualquiera que no sea ciego.

La Epoca da anoche cuenta de lo ocurrido en la segunda sesión pública que celebró el sábado la comisión general de presupuestos.

El Sr. Esteban Collantes manifestó la extrañeza de que el presupuesto de gastos que en 1853 ascendía a mil seiscientos millones subiese ahora a dos mil seiscientos. Un aumento de quinientos millones, decía el Sr. Esteban Collantes, se justifica por las emisiones de deuda y por el desarrollo de ciertos servicios; pero los otros quinientos millones no pueden menos de representar algún vicio administrativo que a las Cortes tocaba investigar y corregir sin misericordia.

El Sr. Revellosa contestó al Sr. Esteban Collantes, que si bien han pasado al capital de gastos ciertas partidas que no figuraban antes o que eran muy inferiores, se ha consignado también en el de ingresos lo que antes a título de obviaciones percibían diferentes clases, o representa mayor desarrollo en ciertos servicios.

Y puso por ejemplo a los consules y jueces de primera instancia.

El Sr. Catalá, esplanó un plan completo sobre las economías de que en su concepto es susceptible el presupuesto de gastos. Entre ellas, y reservándose el ampliar otras varias, propuso las siguientes que los diputados reunidos en el salón de presupuestos, oyeron con simpatía en su mayor parte:

Supresión de las oficinas de la presidencia del Consejo de Ministros;

Supresión del ministerio de Ultramar;

Supresión del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cuyas funciones como cuerpo consultivo podrían pasar al Consejo de Estado, y como tribunal son innecesarias en el momento en que se supriman los fueros.

Supresión del Tribunal de las órdenes, dejando a lo más un juez hasta que se llevara a efecto el establecimiento del coto redondo; supresión de las Audiencias de Alhacete, Cáceres, Pamplona y Oviedo, y establecimiento de una sola sala en Canarias; supresión de los gastos que origina el teatro Real y el Conservatorio; supresión de las pensiones por cruces a oficiales, manteniendo solamente las que perciben los sargentos y soldados; supresión de las direcciones en todos los ministerios; sus facultades podrían encomendarse a jefes de sección, como sucede en algunos de ellos; supresión del colegio de guardias marinas; una rebaja proporcional en la fuerza del ejército, en atención al servicio que va a prestar la Guardia rural; supresión de los obispos y catedrales que no figuren en el Concordato, aumentando el Clero parroquial y la consignación para el culto divino; supresión de los coches para todos los funcionarios que los disfrutaban por cuenta del Estado, exceptuándose los ministros; supresión de los gastos para las secretarías de las Audiencias, que se organizarán como estaban antes.

Reducción del número de provincias, 43 ó 20 lo más.

Nueva reducción en los juzgados de primera instancia, combinándola con una reforma en los pro-

— 346 —
dado insigne llamado D. Diego Ramírez. Finalmente, viendo Avenabó que no podía salir con su propósito, determinó retirarse consue campo, dejando mucha de su gente muerta al pie de las fuertes murallas. Mas no por eso se amedrentó ni causó, antes bien tomó la vuelta de Valor, con ánimo decidido de presentar batalla al de Austria y al de Sesa.

Entre tanto, el hijo valeroso de Carlos V, reconociendo que las cosas del Alpujarra tardaban en arreglarse, y que no veía la hora de verse en Gálera, mandó partir para este lugar, a fin de quitar de enmedio aquel padastro, y volver después más despacio sobre los moros de las Alpujarras.

Este pensamiento del valeroso príncipe mereció la aprobación del duque y de los demás jefes y capitanes del ejército; por lo cual Su Alteza, dejando con un escuadrón muy poderoso al duque, partió luego hacia Gálera, acompañado de muchos caballeros y soldados, que llegaban a seis mil. Llegó a Guadix sin encontrar impedimento ninguno, y de allí pasó a Baza y a Huéscar, donde halló al marqués de Velez con su gente. Hizosele a Su Alteza gran recibimiento, tanto por la gente del campo como por la de la tierra, señalándose en esto el marqués, y mostrando aquella grandeza de ánimo de que siempre fué dotado. El señor D. Juan le contemplaba muy de propósito, maravillado de su gallardo parecer, garbo y talle, y diciendo entre sí, que no sin razón, era tanta la fama del mar-

— 351 —
este obstáculo no quedaba otro ninguno en que tropezar hasta el río de Almanzora, donde también los moros se habían encastillado y hecho fuertes; que así irían ganando reputación y fuerzas, y se le quitarían al enemigo, acabándose una guerra que llevaba ya año y medio de duración.

Teniendo yo escrito en mi libro todo aquello de que tenía noticia por vista propia o por relación sobre lo ocurrido en esta guerra, no habiéndome hallado en el cerco de Gálera, y deseando escribirlo con la misma entereza y verdad que hago lo demás, tuve necesidad de buscar información, y en fuerza de mis diligencias esquivitas adquirí noticia de que el alférez Tomás Pérez de Hevia, vecino de la ciudad de Murcia y soldado veterano muy distinguido, que siguiendo las banderas del señor D. Juan se halló en esta jornada, había hecho un escrito sustancial, breve y compendiado del sitio de Gálera, y de lo que día por día iba allí sucediendo. Se le pedí, y habiéndome dado, me pareció por su estilo y método que contenía la verdad desapasionada, y que mostraba muy bien haber sido hecho por persona en quien concurrían el conocimiento y la práctica del arte militar; así acordé copiarle a la letra, sin quitar ni poner cosa alguna, y su tenor es como sigue:

Dice, pues, ahora el alférez en su discurso que Su Alteza salió de la ciudad de Huéscar para sitiar el fuerte de Gálera miércoles por la mañana del 18 de Enero de 1870, con todo su campo, que consta-

— 347 —
qués, pues bien se mostraba en su aspecto y robusta corpulencia ser varón de grande esfuerzo.
Después que en esto contentó sus ojos el señor D. Juan, abrazó al marqués con semblante muy alegre y sereno, y le dijo unas palabras semejantes a estas:

— Ahora digo, valeroso adelantado, que la fama no dice tanto de vuestro valor como en vos se muestra, y que tengo mucho placer en dejar satisfecha mi vista de lo que antes vuestra celebridad me tenía anunciado. Vengo aquí por mandato de Su Majestad para asistir en la guerra debajo de vuestro amparo y protección, porque de un capitán tan valeroso no puede menos de sacarse grande enseñanza en el arte de la milicia. Así podeis estar seguro de que no saldré un punto de vuestra órden, porque siempre debe tomarse de un soldado tan distinguido y experimentado en la guerra como vos lo habeis sido siempre.

El marqués, mostrando alegre semblante y manteniéndose descubierto, respondió con avisadas palabras desta suerte:
— Yo soy, príncipe excelso, quien siente un gozo indecible en ver y conocer personalmente a vuestra Alteza, por ser hijo de un emperador tan famoso, cuyas banderas tuve la dichosa suerte de seguir, y también por ser hermano de nuestro ilustre rey, el cual por hacerme una merced singular quisó darme este cargo (trabajo), bien exco-

CAPÍTULO XX.
El señor D. Juan puso sitio a Gálera. Bravos asaltos que se dieron al pueblo, los cuales escribió el alférez Tomás Pérez de Hevia, vecino de Murcia, que seguía las banderas del señor D. Juan, y anduvo siempre en el ejército.
Queda dicho en el capítulo pasado que el valeroso marqués de Velez se fué de Huéscar, sin despedirse del señor D. Juan, quien sintió mucho su ausencia por la falta que allí le hacían el valor y la experiencia de un capitán tan sobresaliente; pero considerando que esto ya no tenía remedio y convenia proseguir la guerra con celeridad, su Alteza, habiendo tenido consejo con las personas principales que le asistían, determinó pasase el campo inmediatamente sobre la villa de Gálera, por ser la que más había resistido a los reales ejércitos, y en quien los moros rebeldes tenían puestos los ojos y su mayor confianza, por la defensa que había hecho al marqués de Velez cuando pocos días antes fué sobre ella, y por parecerle que quitado

cedimientos y en algunos artículos del Código, para evitar la aglomeración de expedientes.

Reducción en el número de oficiales generales, dejando solo cuatro capitanes generales de ejército y un número proporcionado de tenientes generales y mariscales de campo, con acuerdo para suprimir la clase de brigadieres, a cuyo fin no se proveerán las vacantes que ocurrieran.

Hacer honoríficos los cargos de rector de universidad y de vocales de las juntas que hoy perciben sueldo.

Nueva ley de clases pasivas, alterando las clasificaciones y reformando la ley de retiros militares.

El Sr. Catalá se manifestó dispuesto a sostener estas y otras economías, algunas de las cuales los señores diputados aceptaron en principio, sin que por el momento el señor ministro de Hacienda, que se hallaba presente, creyera oportuno decir su opinión sobre ellas.

Después de esta segunda reunión pública de la comisión general de presupuestos, creemos que muy en breve será presentado el dictamen al Congreso, toda vez que el Sr. Sánchez Ocaña había aceptado el presupuesto de sus antecesores.

Se dice que el general Reina sustituirá al señor conde de la Romera en la Dirección general de administración militar.

Han sido nombrados comandante de la Guardia rural de las provincias de Tarragona, Huesca y Cuenca, D. Juan Ganga y Brú, D. Antonio Gómez y Romero y D. Braulio de Lázaro y Puig.

Parece que el Gobierno, según dice *La Correspondencia*, sigue fijando su atención en la importante cuestión de subsistencias, y adoptando cuantas disposiciones crea conducentes a disminuir la gravedad del mal.

Hoy se reúne el Senado para nombrar el individuo que ha de reemplazar al Sr. Sánchez Ocaña en las comisiones de cuentas e inspectora de la Deuda. También se contestará por el señor ministro de Hacienda a la proposición de ley presentada por los señores Monares y Rentero y Villa sobre liquidación de atrasos a los pensionistas del monte-pío de corregidores.

La Epoca añade que acaso explique su interpelación el señor marqués de Barzanallana.

Ayer tarde debió constituirse la comisión del Congreso que ha de dar dictamen sobre la ley de empleados.

Ha sido promovido a Dean de Vich el Arcepreste de la misma catedral, y para esta dignidad ha sido nombrado el Sr. D. José Brull, canónigo de la Seo de Urgel.

En el Obispado de Astorga iban recaudados para Su Santidad, á fines del mes anterior, 403.908 rs.

Dicen de Granada que seis de los presos a consecuencia de los desórdenes ocurridos en aquella ciudad, han sido sentenciados a diez años de presidio, que han ido a cumplir á Melilla, habiendo sido ya embarcados en Málaga.

El *Boletín oficial* de la misma provincia publica la siguiente circular:

«Desemando el Excmo. señor capitán general de este distrito allegar recursos para adquirir trigo con que surtir el mercado de esta capital, á fin de que no falte tan interesante y precioso artículo de consumo, reunió en su casa-palacio á las autoridades, corporaciones y mayores contribuyentes.

No en vano apeló S. E. al patriotismo y generoso sentimientos de tan dignas personas, y el resultado fué que en el acto quedó hecha una suscripción importante de 507,420 rs. en parte reintegrable.»

Se da como seguro que la Cartuja de Sevilla se abrirá al culto divino á propuesta de la Academia sevillana, y con el objeto de que tenga donde cumplir sus deberes religiosos la población rural.

Dice *La Epoca*:

«Según aseguran las personas bien informadas, en el largo Consejo de ministros celebrado ayer, y del cual ha sido continuación el de hoy, se ha tratado extensamente la cuestión de Hacienda. Hemos oído que el Consejo unánimemente ha manifestado el deseo de que cuanto antes se proceda á la discusión de los presupuestos.»

En la provincia de Badajoz se presentan candidatos, entre otros los Sres. Lora y Baca y Brito, alcalde que es de Villafraña de los Barros.

De los datos remitidos al Congreso por el Gobierno á petición del Sr. Fivaller, resulta que existen exceptuados de la venta en virtud de los Reales decretos de 1862 y 1866, 616 montes del Estado, que representan una extensión de 307,134 hectáreas; 7,063 de los pueblos, que abarcan 4.286,840 hectáreas, y 37 de establecimientos públicos, de 50.308 hectáreas. Las fincas y censos sin enajenar hasta 1.º de Setiembre último representaban en escudos 114.513,725'283.

Leemos en *La Epoca*:

«Leemos en *El Diario Español* que el señor marqués de Barzanallana envió ayer tarde al presidente del Senado una demanda de interpelación sobre la última crisis ministerial. Con efecto, según parece, el señor marqués de Barzanallana ha manifestado por escrito al señor presidente del Senado el deseo de que, atendiendo á su consideración personal y á altos intereses del Estado, el Gobierno señale día para examinar las causas de su salida del ministerio de Hacienda. En el Consejo de ministros celebrado ayer domingo, debe haberse acordado participar al Senado que el Gobierno está dispuesto á contestar á la interpelación, siendo de creer que esto se verifique en la primera sesión que celebre la alta Cámara.

El sábado hicieron las secciones del Senado los siguientes nombramientos de presidentes, vicepresidentes, secretarios y vice secretarios:

Presidentes: D. Felipe Rivero, duque de Valencia, marqués de Roncali, conde de Guendulain, marqués de Miraflores, conde de Torre-Mata, y D. Manuel de Seijas Lozano.

Vicepresidentes: Señor marqués de Soria, mar-

qués de Viluma, D. Juan Bautista Trúpita, D. Ventura González Romero, D. Eusebio de Calonge, D. Juan Villaláz y D. Rafael Mayalde.

Secretarios: Duque de Baena, D. Francisco de Cárdenas, D. Francisco González Elise, D. Antonio Gutierrez de los Rios, marqués del Saltillo, marqués de Villavieja y D. Juan Sevilla.

Vice secretarios: Duque de Montezuma, marqués de Vallejo, duque de Medinaceli, D. José Juan Navarro, marqués de Oviedo, marqués de Mudela y marqués de Bedmar.

Uno de los proyectos de ley presentados ayer tarde al Congreso por el señor ministro de la Gobernación tiene por objeto autorizar á la diputación provincial de Albacete para contratar un empréstito de 100.000 escudos en obligaciones de 400 cada una, con el interés anual de 10 por 100, aplicable su producto á la construcción de obras públicas de interés provincial.

El otro proyecto se refiere al establecimiento de una sección de cabeza electoral en Sangüesa, distrito de Pamplona, formando parte de la misma, los pueblos de Esproqui, Sada, Gallipienzo, Serga, Castillonuevo, Petrilla, Yesa, Eslava, Lumbar, Casada, Aibar y Liedana, que hoy pertenecen á la sección de Aiz.

Parece que no se nombrará comisión para ninguno de ambos proyectos y que se discutirán el sábado ó lunes próximo.

Dice el *Comercio* de Alicante llegado hoy:

«El señor gobernador de la provincia se ha trasladado á la corte á desempeñar asuntos del servicio, debiendo regresar mañana probablemente.»

Hemos recibido el primer número de *La Unidad*, diario católico de Sevilla que reemplaza á *La Verdad Católica*, revista que se publicaba en la vecina población.

Ha cesado en su publicación el diario monárquico-religioso *La Lealtad*, fundado por el Sr. D. Miguel Sánchez. Tiempo hace que este erudito Sacerdote dejó la dirección de ese periódico, y viajó por el extranjero.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Granada ha visitado los pueblos de Guajar alto, Guajar Faragüit y Guajar Fondon, siendo recibido en todos ellos con muestras inequívocas de amor y respeto.

A las tres de la tarde ha salido de Madrid el reverendo Obispo de Tiberópolis, Dean de la santa I. M. de Lima.

Se dirige á Inglaterra á embarcarse con rumbo al Perú.

Acercá de los funerales del difunto señor Obispo de Málaga, escribe un periódico de aquella ciudad las siguientes líneas:

«A la hora anunciada se verificó ayer el entierro de nuestro Excmo. Prelado. Las calles y plazas por donde atravesó el cortejo fúnebre estaban invadidas por una numerosa concurrencia. Formaban el acompañamiento todo el Clero catedral y parroquial, colegiales del Seminario, el excelentísimo ayuntamiento en pleno, cuerpo consular, oficialidad de la guarnición, la mayor parte de las autoridades, bastante número de particulares invitados, niños de la casa de Misericordia y pobres del asilo de San Julian.

Llegado el cadáver á la basílica fué colocado en una lujosa camilla, verificándose con gran pompa las preces de precepto en tales casos. La Misa de cuerpo presente que se cantó á toda orquesta fué la del maestro Eslava.

Pocas veces se habrá apiñado bajo las majestuosas bóvedas de nuestra hermosa basílica tan numeroso concurso. Concluida la Misa y cantado el responso por el Clero, fué despedido el convite, quedando el cadáver en la camilla Cnoche sería depositado en el sitio del panteón de Obispos que de antemano se le había preparado junto á sus antecesores fallecidos en esta Sede episcopal.»

Según parece se halla ya impresa la información sobre el derecho diferencial de bandera y sobre los de aduanas exigibles al carbon mineral, hierros y algodones, cuya información se compone de cuatro volúmenes que contienen datos interesantes.

Un despacho telegráfico de Nueva-York, que publican los periódicos ingleses, dice que el nuevo presidente del Perú ha comunicado á España su deseo de renovar las relaciones de amistad que existían antes de la guerra entre ambos países.

CORREO DE HOY.

El Consejo de Estado francés se ocupa actualmente en el examen del proyecto de ley relativo al empréstito de 440 millones pedido por el ministro de Hacienda.

La France anuncia que el dictamen de aquel alto Cuerpo podrá enviarse al Cuerpo legislativo en los primeros días de la semana próxima.

El mismo periódico imperialista desmiente el rumor de que el Gobierno francés ha dirigido al de San Petersburgo una comunicación referente á los últimos incidentes acaecidos en Rumania y Bulgaria.

No ha debido haber otras comunicaciones, añade el citado periódico, que las que naturalmente debían haber entre los diversos Gobiernos signatarios del tratado de París. Es probable que las cortes interesadas se hayan participado recíprocamente sus impresiones á propósito de los informes esparcidos así en la prensa extranjera como en la francesa, relativamente á los diversos rumores que han circulado; mas, sin querer garantizar que este cambio de relaciones haya tenido lugar, repetimos que no existe la nota á que muchos periódicos han hecho alusión.»

Dice el *Debate* de Viena:

«Las explicaciones diplomáticas que ha habido á propósito de los rumores de concentración de tropas rusas en las fronteras de Rumania y Bessarabia, reducen este asunto á pequeñas proporciones. Resulta de dichas explicaciones que las autoridades rusas de Bessarabia vigilan rigurosamente los pasajes de Pruth para impedir que en Rumania y Bulgaria se verifiquen movimientos ostensiblemente slavófilos en favor de Rusia.

Con este objeto no más, se ha autorizado de la frontera varias compañías de cazadores.

La France defiende á la mayoría del Cuerpo legislativo de los ataques que publica y privada-

mente se le dirigen, ya por retrógrada, ya por inconsciente, tímida y voluble, y se empeña en demostrar que dicha mayoría es, como genuina representante de la Francia, conservadora liberal, cual debe ser, conocedora de los deseos del país y amante de la política que los satisface.

El mismo periódico imperialista, se congratula de que pronto vaya á regir la ley de imprenta, y erigiéndose en una especie de *domine* del periodismo, escribe un artículo encaminado á advertir á la prensa francesa, que siempre, pero principalmente desde la publicación de la próxima ley, tiene dos sagrados deberes que cumplir, que son: el ser verídica en las noticias y sincera en las apreciaciones.

Con motivo de una petición hecha al Gobierno imperial por el senador francés M. de Marnas, el Senado de la nación vecina ha dedicado una sesión entera á la cuestión económica y social del trabajo de los niños en las fábricas. Pedia M. de Marnas la creación de una inspección general para vigilar especialmente el trabajo de los niños en las fábricas y la publicación de un reglamento de administración pública destinado á completar el art. 8.º de la ley de 22 de marzo de 1841.

Tomaron parte en la discusión, y mejor que en la discusión, en las manifestaciones M. de Marnas varios señores senadores, y entre ellos el barón Dupin.

El Gobierno anunció al fin por conducto de su comisario que redactaría y presentaría un proyecto de ley sobre esta grave materia.

Según escriben de Roma á la *Correspondencia general* de París, la comisión encargada de examinar las proposiciones presentadas por el conde Crivelli para la revisión del Concordato austriaco, ha principiado sus trabajos.

La Gaceta de la Cruz de Berlín hace la siguiente distribución de los 58 votos que cuenta el Consejo federal aduanero que debió reunirse ayer:

«Prusia tiene 17 votos; Baviera 6; Sajonia 4; Wuttemberg 4; Baden 3; Hesse 3; Mecklenburgo, Schwelm y Brunswick, 2 cada uno; y uno cada uno de los 17 restantes estados de la Confederación del Norte.»

El *Daily Telegraph* del 28 de Febrero, cree poder dar como exacta la siguiente lista del ministerio inglés reconstituido.

«Primer lord de la Tesorería, Disraeli; canciller de la *Echiquier*, G. Ward Hunt; secretario de Estado del Interior, G. Hardy; de Negocios extranjeros, lord Stanley; de las colonias, el duque de Buckingham; de la Guerra, sir J. Packington; de la India, sir Stafford Northcote; primer lord del almirantazgo, L. Corry; lord gran canciller, lord Cairns; presidente del Consejo, el duque de Malborough; lord del sello privado, el conde de Malmesbury; canciller del ducado de Lancaster, Wilson Pater; presidente de *Board of Trade*, el duque de Richmond; director general de correos, el duque de Montrose; presidente de Poor Law Board, lord Devon.

Spencer Walpole se retirará del gabinete pero le apoyará cordialmente.

Sclater Booth ocupará, según toda la probabilidad, el puesto de secretario financiero del Tesoro el cual se halla vacante por el cambio de Ward Hunt.»

Ha sido sancionado por la Reina de Inglaterra el bill de suspensión del *Habeas Corpus*.

Dice la *Independencia Belta* que el Gobierno ruso se halla resuelto á no dejarse arrastrar por el movimiento proteccionista que se opone á toda reforma económica y aduanera en Rusia, y que dicho Gobierno ha suprimido un diario prohibicionista y ultrapanslavista que se publicaba en Moscú.

Los individuos de la emigración polaca han publicado, con ocasión del centésimo aniversario de la confederación de Bar y en la forma de mensaje á los Parlamentos de Europa, los manifiestos y demás documentos que hace un siglo fueron dirigidos á las Potencias de Occidente.

La Cámara popular de los Estados Unidos ha concedido 50,000 dólares á los abogados americanos que vienen á Inglaterra á defender á sus compatriotas acusados de fanatismo.

El Gobierno de Persia ha concedido á los católicos la facultad de establecer un pequeño templo donde puedan practicar su culto, con la condición de que dicho templo no tenga ninguna apariencia exterior de esa clase de edificios.

La semana pasada abjuraron sus errores dos ministros anglicanos de la diócesis de Londres.

El *Hewster Hall*, edificio donde se celebran todos los meetings protestantes, ha sido arrendado para la celebración de una Asamblea católica que debe celebrarse hoy bajo la presidencia del reverendo Arzobispo de Westminster, el cual será asistido de muchos Obispos y de gran número de eclesiásticos de todo el Reino Unido.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 3.

Washington.—La Cámara de representantes ha adoptado los artículos del proyecto que acusan al presidente Johnson de haber violado la ley de «*Tenure of office act*» con la destitución de Stanton; y de haber violado igualmente la ley del ejército tratando de que el general Emery obedeciera órdenes que no habían sido transmitidas por el general Grant, comandante en jefe del ejército.

Los insurrectos de Haití han fusilado á cuatro generales del ejército de Salnave.

El Congreso de Colombia ha nombrado á Gutierrez presidente de la república.

Paris, 2.

En el Cuerpo legislativo el diputado Havin intentó volver á renovar la discusión acerca del incidente Kervegren, pero las interrupciones numerosas de los diputados ahogaron su voz. El incidente quedó terminado.

Julio Simon acusó á la presidencia de haber levantado prematuramente la sesión del lunes, y fué contestado por aquella.

Después de quedar sobre la mesa los dictámenes sobre el contingente militar de cien mil hombres y sobre la ley de la prensa quedaron suspendidas las sesiones hasta el miércoles próximo.

Bolsa de París:

3 por 100 interior español, 33.

3 por 100 frances, 69.35.

4 1/2 ídem, 101.15.

Consolidados ingleses, 93 1/8 á 1 1/4.

NOTICIAS GENERALES.

Noches pasadas fué preso en el café de las Cuatro Naciones un individuo desertor de presidio.

Han sido nombrados diputados provin-

ciales de Cuenca D. Manuel Pajaron y D. Ramon Pinuaga.

El Sr. D. Manuel Muñoz y Garnica ha escrito una *Retórica sagrada* que debe publicarse muy pronto.

Anteayer tarde murió en la calle de la Magdalena repentinamente un hombre como de 50 años.—R. I. P.

El Sr. D. Francisco Andaya ha vuelto á encargarse del gobierno civil de Almería.

En la segunda quincena de Febrero último han salido de la Administración de Correos de Cádiz para Méjico, 502 cartas ordinarias con 7.714 bramos de peso; 59 periódicos con 9.140 y 29 impresos con 891.

Ha fallecido en esta corte el Sr. D. Joaquín Alonso Espejo, canónigo de la catedral de Toledo y mayordomo general del arzobispo de esta diócesis. R. I. P.

Parece que se han consignado 12,000 escudos para la carretera de Baza á Almería.

Por la Alcaldía-corregimiento de esta corte se hace presente al público, en bando fechado hoy, lo que disponen las leyes respecto al modo y tiempo en que pueda verificarse la caza y la pesca.

En otro bando de igual fecha se recuerdan las ordenanzas de policía respecto á los sembrados.

Ha llegado á Alicante el director general de carabineros, general Zapatero.

Ya se han provisto, á propuesta del Real consejo de Instrucción pública, los premios vacantes destinados al mérito en el escalafón de cátedráticos de instituto. Los premios concedidos son doce.

El ayuntamiento de Logroño lleva ya expedidos 8,000 bonos de otras tantas raciones de las cocinas económicas que ha establecido en bien de las clases pobres de la población.

La Academia de la lengua ha trasladado á los miércoles la sesión que celebraba los sábados para la revisión de la gramática.

Se anuncia para mediados de mes la sesión pública de la sociedad Económica Matritense para la distribución de premios á la virtud.

Anoche á las once robaron el calzado de la zapatería que hay en la calle de la Espada, número 11, en ocasión que los dueños se hallaban ausentes.

Dice un periódico que pronto se pondrán á la venta las brevas del Cid, elaboradas por contrata en la fábrica de tabacos de Sevilla.

En varios pueblos de la provincia de Valladolid, donde se ha presentado la langosta, se está trabajando en extinguiirla.

El consejo de administración de la compañía de los ferro-carriles del Norte, convoca á junta general de accionistas para el día 4 de Abril próximo, para someter á su decisión un proyecto de arreglo de la deuda de la compañía.

Dice un periódico de Bilbao:

«Ayer por la tarde hizo sus últimos aprestos para darse á la vela para Buenos Aires y Montevideo la *Paraguay*; sus armadores los Sres. Uriarte, Gorroica y Uribe. Conduce ochenta y tantos pasajeros, casi en su totalidad gentes del campo. Hoy al amanecer debía ser remolcada fuera del puerto por el vapor *Pelayo*, pero es muy posible que haya suspendido su salida por causa del tiempo.»

En breve empezarán las obras de restauración del acueducto de Segovia, puesto que la diputación provincial ha recibido ya los 5,000 escudos que por vía de auxilio le ha concedido el Gobierno, y el ayuntamiento tiene además dispuestos los diez mil y tantos que al efecto ha arbitrado.

Dice «El Avisador» de la Coruña:

«En las nuestras (provincias) de Galicia, á la fecha que escribimos, hay aparato de lluvia; pero esto no acaba de caer en la forma y en la cantidad apetecidas.

Creemos, empero, que los temores de un año de miseria, empezian con fundamento á desvanecerse. ¡Dios nos lo dé abundante!»

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión á las dos y media.

Se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El señor SECRETARIO (Muzquiz): Examinado el documento que en la sesión anterior dejó sobre la mesa el Sr. Perez San Millan, se encuentra en forma, y pertinente á la cuestión del canal de Tamarit; por lo tanto se unirá al expediente.

El señor ministro de la Gobernación ocupó la tribuna, y leyó dos proyectos de ley, estableciendo por el primero un distrito electoral en la ciudad de Sangüesa, y facultando por el segundo á la diputación provincial de Albacete para contraer un empréstito de 100,000 escudos con destino á la construcción de obras públicas de interés provincial, anunciándose por el señor presidente que ambos proyectos se imprimirían y repartirían, señalándose día para su discusión.

ÓRDEN DEL DIA.

Subvención á la empresa del canal de Tamarit.

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Antes de empezar á rectificar, debo decir que uno de los señores secretarios ha dado hoy cuenta de un documento que en la última sesión llegó á mi poder al terminar mi discurso, documento que acredita de una manera legal y evidente que las tres cuartas partes de las acciones de la antigua empresa son hoy propiedad de la familia de D. Antonio Gassó. Ruego, pues, al señor presidente que ese documento se inserte íntegro en el *Diario de las Sesiones*.

Entrando ahora en la rectificación, dijo el señor ministro de Fomento que yo en mi discurso me mostré más bien abogado de Gassó que el representante de los intereses del país. Yo rechazo ese cargo como ofensivo, y le devuelvo á S. S., diciendo que quien es el abogado del Sr. Soler es el ministro de Fomento, más obligado, ó tanto como nosotros, por su deber á defender los intereses del Estado.

Ha dicho S. S. que no podía hacerse la obra por dificultades técnicas. No lo comprendo; la ciencia ha vencido todas las dificultades.

Que las renuncias hechas por la nueva empresa son de mucha importancia; he probado que todo lo que renuncia ó casi todo renace por la nueva ley, porque son derechos que conceden los pliegos de condiciones de la ley de 43 á 61 y la ley de aguas de 66.

Que yo no conocía el expediente añadió S. S., y que sólo había arrojado sobre el ministro un aluvión de palabras. El Congreso es juez de si conozco ó no el expediente.

Que se ha consultado á todos los cuerpos del Estado. No diré que no; pero sí que no se consultó al Cuerpo legislativo como debió consultarse, puesto que se trataba de la modificación de una ley.

Que el Consejo de Estado nada dijese sobre esto, nada tiene de particular, porque este cuerpo no consulta sobre aquello que no se le pide consulta. No podía, pues, decir el Gobierno que iba por mal camino.

El señor PRESIDENTE: Eso es un nuevo discurso.

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Voy á concluir. Dijo el señor ministro que no era esta subvención, sino indemnización. Yo diré que las indemnizaciones sólo caben cuando hay quebrantamientos de derechos perpetuos, y aquí no los ha habido.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvito): El Congreso ha visto que el señor diputado ha hecho una réplica para la cual no estaba autorizado; pero yo me alegro, porque deseo que cuantos proyectos vengan aquí se discutan con toda la luz y claridad necesarias para votarlos con conciencia.

Ya lo habeis oído. El señor diputado ha empezado por ocuparse de un documento anónimo que le entregaron cuando estaba hablando, y que, no obstante no conocerle, pidió que se insertara en el *Diario*. Este documento era favorable al Sr. Gassó, y como S. S. había hecho un alegato tan fuerte en pro de sus derechos, yo me permití la frase á que ha aludido, sin ánimo de ofenderle. Como hoy un señor secretario ha dicho que lo ha leído, y ha añadido el Sr. San Millan que por ese documento se prueban los derechos del Sr. Gassó hasta la evidencia, pregunto yo si cuando viene aquí un documento anónimo es bastante que un secretario diga ex cátedra «es indudable, los derechos están aquí consignados»; ¿para qué están los tribunales? Es necesario que cada uno esté en su puesto. La administración resolviendo estos asuntos de las sociedades en la forma prescrita por las leyes, y los tribunales decidiendo lo tuyo y lo mio (*El señor Murguiz pidió la palabra para una alusión personal*). Aquí hay, pues, que discernir, que limitar á cada uno en la esfera de su acción y de su autoridad.

Cuando los tribunales pronuncian su fallo, hay que bajar la cabeza y respetarlo.

Veo que aquí asusta mucho la palabra *subvención*. Yo jamás he hablado de indemnizaciones, he dicho que se compensaban ciertos derechos, y que para compensarlos se daría una subvención. ¿Tiene esto algo de extraño? Pues qué, ¿no estamos aquí todos los días dando subvenciones á empresas que no tienen derecho alguno? ¿Es esto acaso un escándalo para que se hable de corrillo en corrillo y de calle en calle?

Enhorabuena que se diga esa subvención es mucha ó es poca; pero, señores, por honra del país yo no quisiera que negocios de esta especie se sacaran de la órbita en que deben ser tratados. En este expediente me lo he encontrado todo establecido por anteriores ministros, de diferentes ideas políticas, todos han obrado dentro de la legalidad, y yo no he hecho otra cosa que obtener para el Estado una gran ventaja.

Si queremos que haya armonía entre todos los poderes del Estado, es necesario que cada uno responda donde tiene su límite. No se diga que el Parlamento puede hacerlo todo menos de una mujer un hombre, porque eso sí puede ser verdad en Inglaterra, no lo es aquí, donde vosotros estais llamados á legislar, pero no á administrar justicia.

Ya habeis visto cuál es el estado de la cuestión y cuán poco oportuno ha estado el Sr. Millan al dirigirme un cargo, cuando yo, lejos de exagerar, atenué las palabras de la junta que he tenido el honor de leer, y que ruego á los señores taquígrafos no dejen de insertar en el *Diario de las Sesiones*.

Que yo he sido el abogado del Sr. Soler. ¡Ah, señores, qué pocos serán los que tomen abogados que les hagan renunciar sus derechos! El señor diputado no da á importancia á la perpetuidad, y supone que equivale á ella una concesión por noventa y nueve años.

El Sr. Soler se me presentó una vez impugnando lo que yo había hecho con unos cálculos que le dije que yo no tenía en cuenta para nada. Estos cálculos pasaron al Consejo.

Me encuentro con 36 pueblos, que desde el tiempo de Carlos V, no solo no tienen agua para regar, pero ni siquiera para beber. ¿Y pensais que cuando la nación ha gastado 300 millones para dar aguas á Madrid, es cosa de asustarse por una subvención de 25 para que beban 36 pueblos que se mueren de sed?

También he rechazado otros datos de ese señor Soler, á quien en todo he contrariado, y á quien solo conozco por haberle hecho entrar tres veces en la secretaría para decirle delante de los directores: «este arreglo os propongo: ¿lo aceptais? No puedo daros mas.» Otra vez lo he llamado para anunciarle la presentación de este proyecto, y al fin ha tenido que ceder.

Pero, señores, yo veía los apuros económicos del país y que era necesario dar trabajo. Hasta ahora he procurado satisfacer los clamores de los diputados; pero no sé si mañana estaré fuera del presupuesto de los 70 millones que estoy autorizado para gastar.

Esto he hecho para que en ninguna parte de España falte trabajo. Voy hablando, señores, con algún desorden, pero con el corazón, y me dirijo á representantes

Lo hice así, y viendo que venía en forma y que era pertinente al caso, el señor presidente, con la deferencia que le es propia, me autorizó para que así lo declarase al Congreso. Decidme ahora, señores, si fundado en estos hechos tenía derecho el señor ministro de Fomento para decir que a donde vamos a parar si un secretario declara desde la tribuna que de ese documento resulta que el derecho a esta sociedad es del Sr. Gasso. Esto es convertir en un tribunal, decía, el Congreso. Y, señores, autorizaban esos hechos a dirigirme semejante cargo? Tan lejos ha estado la mesa de ser parcial, que no ha leído ese documento como deseaba el Sr. San Millán.

El art. 125 del reglamento dice: «Cualquier diputado puede pedir durante la discusión o antes de votar la lectura de las leyes, órdenes y documentos que crea conducentes a la ilustración del asunto de que se trata. Si la mesa entendiese que la lectura pedida no es procedente, podrá negarla.» Como el Sr. San Millán no pidió la lectura, no se leyó. Por lo demás, debo advertir al señor ministro que la responsabilidad de lo que hace el secretario en la tribuna después de tomada la venia del señor presidente, es de toda la mesa.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvio): Ya sabeis, señores, la doctrina del señor secretario, y cuán diferente es la forma en que ahora se ha expresado de la forma en que se expresó antes.

El Sr. MUZQUIZ: Pido que se lean las notas de los señores taguigras.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvio): Un poco de calma. Mañana se leerán en España y en el extranjero para satisfacción de S. S. Pero ¿cómo vienen las cosas al Congreso? Por medio de un oficio, de una exposición o por medio de los diputados, que las exponen bajo su tutela moral. Aquí vino un documento anónimo, y el diputado que lo recibió sin saber de dónde, pidió que se imprimiera en el Diario; pero el señor presidente le preguntó si lo acogía, y le contestó que no. Pues bien, señores: venimos hoy a sesión, y un secretario desde esa tribuna acoge y prohíbe ese documento. ¿Qué me importa que esté en forma legal?

Conste, pues, que un documento anónimo llegado en medio de la sesión a un diputado que no lo prohíbe, ha sido hoy prohiendo por un señor secretario. Yo no me opongo a que se imprima ni en que el Sr. Muzquiz deje de probarlo. Lo que me pareció grave fue que de un documento de esta clase se derivase una declaración de derechos. Esta es la cuestión. Yo he defendido esta opinión, que el Sr. Muzquiz calificó como se le antojo; pero no tiene por qué ofenderse, porque no le he querido ofender. Si quiere darme consejos los recibo, pero tenga entendido que es rara la especie de paternidad que ha querido dar a ese documento.

El Sr. PRESIDENTE: Me veo en la necesidad de tomar parte en este incidente, porque el señor ministro de Fomento ha dicho que conste que la mesa ha autorizado un documento que se ha presentado aquí de una manera que el Congreso ha visto.

La mesa no ha autorizado nada: el señor ministro de Fomento ha padecido en esto una equivocación. El día pasado el Sr. Perez San Millán dijo que acababa de recibir un documento y lo depositaba sobre la mesa, y yo sé si entonces pidió su lectura.

Sea de esto lo que quiera (que yo no lo recuerdo bien), el Presidente inmediatamente dijo: ¿el señor Perez San Millán hace suyo ese documento? Y lo dijo para que este tuviera un curso regular. El Sr. Perez San Millán contestó que no podía hacerlo suyo, pero que lo depositaba sobre la mesa. Es este un derecho perfecto en todos los señores diputados. ¿Qué debía hacer la mesa? Examinarlo; ver qué clase de documento era para acordar el giro que debía darle.

Encargó a un señor secretario se enterara de él y que antes de la próxima sesión informase a la mesa. Así lo ha hecho el Sr. Muzquiz.

Al venir yo hoy al Congreso, el Sr. Muzquiz se me ha acercado y me ha dicho que es una escritura en la que se trata de acreditar que un señor (llámese como se quiera, para mí el nombre no hace al caso) dice que tiene derecho a no ser cuántas acciones en esa sociedad? «Nada más», me contestó el Sr. Muzquiz. «Pues entonces ese documento puede unirse al expediente; cuando hoy se dé cuenta del despacho se uno al expediente; es decir, pasará a la comisión, y la comisión verá si es pertinente o no es pertinente, si debe hacerse caso de él o dejarlo a un lado. Todos los señores diputados tienen derecho para ir a examinar ese documento cuando entre los demás del expediente quieran verlo. (Muestras de asentimiento.)»

Nada más sencillo que lo que aquí ha sucedido. Viniendo a la mesa, y habiéndose dado cuenta en esa forma del documento, han llegado a mi reclamaciones para que se imprimiera, y he contestado: «no»; no viene acompañado de ninguna petición, no viene acompañado de ninguna reclamación del Sr. Perez San Millán; este señor diputado

no ha hecho más que depositarlo sobre la mesa; yo no decreto otra cosa sino que pase a la comisión. El Congreso ve que no es posible mayor imparcialidad. (Bien.)

Si el secretario, según asegura el Sr. ministro, ha dicho de una manera afirmativa que en ese documento se prueba esto o lo otro, eso podrá ser una manera de expresarse, pero no es de ningún modo una certificación que da el secretario ni la mesa acerca de la significación de ese documento. Sobre él ha acordado tan solo la mesa que pase a la comisión, que no proceda otra cosa, y que si proceda eso. (El Sr. ministro de Fomento pide la palabra.)

El Sr. ministro de Fomento tiene la palabra. El Sr. ministro de FOMENTO (Oróvio): El Congreso ha oído toda la discusión en el día de hoy; ha oído también la discusión en el día de antes de ayer, y por la misma juzgará con conocimiento de causa si merece el ministro las palabras que han salido de la mesa.

Yo hago juez al Congreso de los diputados, como hago también juez a la nación de este incidente, en el cual consta que un documento anónimo que no quiso hacer suyo el diputado que le presentara, y sobre cuyo papel no se nos ha dicho después cosa alguna para demostrar que había quien le prohibiera, haya venido a esa tribuna y por boca de un secretario, y sin preguntar al Congreso qué es lo que se haría con tal documento, según se pregunta siempre, haya llegado a ser objeto de una declaración en la medida y manera que vosotros habeis oído.

En todas ocasiones, cuando se presenta un documento, se hace la pregunta de si pasará a la comisión, o se quedará sobre la mesa, o si irá a una comisión especial. Yo, señores, lamento este incidente; y si me ois expresarme así, es porque he oído unas palabras que jamás se han pronunciado en esa mesa ni desde ese sitio en la manera que se ha hecho ni con más injusticia. Pero como yo respeto y considero a todos los señores diputados, y mucho más al que está en ese puesto, por muchos títulos, ni quiero pronunciar esas palabras ni quejarme de ellas; lo único que quiero es que todos mediten sobre ellas y sobre el incidente. (Varios señores diputados: ¿Qué palabras?)

El señor PRESIDENTE: Yo ruego al señor ministro que diga de qué palabras se trata.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvio): El señor presidente ha dicho: el señor ministro de Fomento se ha engañado. (Varios señores diputados: No, no.)

El señor PRESIDENTE: El presidente ha dicho que el señor ministro de Fomento ha incurrido en un error o ha padecido una equivocación.

Además señores, la mesa ha dado una explicación completamente satisfactoria, y el señor ministro, con lo que acaba de decir, me pondría en el caso de provocar acerca de esto una votación...

El señor ministro de FOMENTO (Oróvio): Pues de S. S. hacerlo. (Varios señores diputados: Que se haga. El señor ministro de la Gobernación: Pues que se haga y hablaremos de ella.)

El señor PRESIDENTE: Al orden, señores. Es muy sensible que cuando he tomado la palabra para dar una satisfacción al señor ministro, el señor ministro acosa esta satisfacción dirigiéndome un ataque. (Dos señores diputados piden la palabra.)

No hay palabra, señores. Satisfecho el presidente de que ha cumplido con su deber, de que ha sido completamente imparcial y de que ha dado al documento el giro que debía darle, porque no es cierto que haya venido de una manera anónima, sino que el Sr. Perez San Millán le ha presentado a la mesa diciendo tan solo que no le hacía suyo, es decir, que no respondía de su contenido; por eso lo ha examinado un señor secretario, y después de haber dicho a la mesa (porque yo no he leído ese documento) que no contenía absolutamente nada de que no se pudiera dar cuenta, el presidente ha dicho que pase a la comisión. ¿Qué otra cosa podía decir la mesa? Pase a la comisión para que esta a su vez lo examine.

Cualquiera documento que venga al Congreso sobre un asunto pendiente, y que no contenga ninguna cosa que sea ocasión de escándalo, la mesa está en el deber de dar conocimiento de él a la comisión a que corresponde, a donde puede el Gobierno, como pueden también los señores diputados, ir a enterarse de su contenido.

El Sr. AMOROS: Insisto en pedir la palabra, y para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra. El señor ministro de Fomento la tiene.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvio): Voy a decir muy poco. Yo estoy satisfecho del modo con que he obrado; no quiero acusar a nadie, ni que el señor presidente quede mal; sé que antes bien deseo que siempre quede bien; yo no he producido jamás ningún conflicto en la larga vida parlamentaria que ya llevo, y no había de querer traerle hoy desde este puesto. Si en la manera de explicarse el señor presidente; si en la manera de

haberle oído yo; si en la manera de apreciar las cosas ha podido haber divergencia, yo ahora, puesto que el señor presidente ha dicho que me había satisfecho, satisfecho estoy, y debe estar seguro el señor presidente de que no le quiero mal, ni le he querido mal en ninguna ocasión. (Rumores.)

Señores, las palabras que nacen de un corazón recto, cuando son mal entendidas, merecen ser respetadas, y yo he dicho que en este incidente en nada he tenido el propósito de que el presidente quedase mal. Había entendido unas palabras de una manera que algunos señores diputados me dicen que no fueron así; eso ha dado lugar a que el señor presidente me diga que su discurso debía satisfacerme, y que S. S. había obrado bien; y yo, que no quiero que quede mal el señor presidente, por lo mismo que ha dicho que había hecho bien, y que me había satisfecho, realmente lo estoy, pues yo no había de ser más generoso que S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Está seguro el señor ministro de que, a pesar de que aplaudo y aprecio las explicaciones que acaba de dar, el Presidente, antes de haberlas dado S. S., había ya quedado bien. Por lo tanto, queda asimismo terminado este incidente, y continúa la discusión. El Sr. Toda tiene la palabra en pró.

El Sr. TODA: El Sr. Perez San Millán no quería ocuparse de los antecedentes, y sin embargo, no hizo otra cosa, hablandonos sucesivamente de los dos expedientes instruidos en las direcciones de obras públicas y de agricultura, industria y comercio.

Respecto al primero, dice S. S. que se han variado legalmente las condiciones de la concesión, que la compañía no cede ventaja alguna en favor del Estado, que no se reserva obligaciones, y por consiguiente, que no se está en el caso de dar la subvención; y respecto al segundo, S. S. duda de la representación del Sr. Soler, que dice está pendiente del fallo de los tribunales.

En el punto relativo a haber convertido el canal en de riiego solamente en vez de ser de riiego y de navegación, todo el mundo desde 1841 hasta aquí ha reconocido la conveniencia de hacerlo, incluso el Sr. San Millán.

Pasamos a las obligaciones respectivas del Gobierno y de la empresa. Esta debía haber hecho un canal, y no le hizo antes de 1856 por causas que están fuera de duda desde el Real decreto-sentencia de ese año, y en ese decreto se impusieron otras obligaciones, que todas se han cumplido por la compañía, lo mismo la formación de planos, que la prestación de fianza, que el establecimiento de sociedad y el comienzo de las obras. Se han cumplido, pues, todas las obligaciones de la empresa.

En cuanto a las obligaciones del Gobierno, tienen todas su origen en la cédula de concesión, y no debía cumplirlas el Gobierno hasta que el canal esté construido. Según los cálculos, la obra estará concluida en 1875; vamos si en esa fecha o si antes hubiera el Gobierno podido cumplir todas estas obligaciones.

En cuanto a la perpetuidad, por más que diga S. S., yo no creo que es lo mismo tener una cosa por noventa y nueve años que tenerla a perpetuidad.

S. S. habló también de la resolución del Consejo de ministros diciendo que había establecido que no hubiera lugar a indemnización por las variaciones; pero no tuvo en cuenta que se refería a las variaciones del proyecto, no a las variaciones en la concesión, lo cual es muy distinto.

Viniendo ahora a la segunda parte del discurso de S. S., diré que siempre que el Gobierno hace una concesión, se origina la necesidad de una entidad tangible, de una personalidad con quien se entienda el Gobierno. En este caso la personalidad era, al hacer la concesión, la de los señores Gasso, Sagrista y Mercader, a los que se hizo el otorgamiento de la concesión del canal.

Resulta, pues, que el Gobierno, al modificar el contrato de concesión, no ha invadido las facultades legislativas, puesto que el poder legislativo somete la decisión del asunto; que la compañía ha cumplido todas sus obligaciones, y que ha perdido algunos derechos que nunca se le hubieran podido hacer efectivos; que la representación de Soler es legal é irrevocable por los tribunales, y que por lo tanto, el proyecto es completamente justo. Si no desciendo a más minuciosos detalles es porque esa tarea hubiera sido superior a mis fuerzas, y porque si algo queda que constatar ya lo constataré mejor que yo lo haría alguno de mis dignos compañeros. Yo por mi parte me daré por satisfecho si el Congreso cree que he examinado el asunto a la altura a que deben tratarse todos los diputados de la nación.

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Empezaré por rectificar dos apreciaciones del Sr. ministro de Fomento.

Según S. S., yo había manifestado que el canal no se haría de navegación, porque no era posible según el dictamen de las corporaciones consulti-

vas; no es eso: he dicho que no se debía; no que se podía hacer.

El Sr. ministro de FOMENTO (Oróvio): rectifico. A indicación del Sr. ministro de Gracia y Justicia, el Congreso acordó nombrar comisión para que informase sobre el proyecto de arreglo de tribunales.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente sobre el proyecto de subvención a la empresa del canal de Tamarite. Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Emeterio y San Celedonio hermanos, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Casimiro, Confesor. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Francisca (vulgo latina) donde comienza la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de las Angustias: a las diez habrá misa mayor y por la tarde comenzarán los ejercicios a las cuatro y media y dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En San Isidro habrá misa cantada con sermón que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la noche en los ejercicios de costumbre dirá la plática el Sr. Infantes.

En las Trinitarias dará principio a las cinco de la tarde un devoto quinario al Santísimo Criato de la Piedad y continuará en los miércoles siguientes; hoy dirá el sermón D. Miguel Fernandez.

Continúan las misiones por la noche en las Recoletas y en la parroquia de San Luis y la novena de Jesús del Perdon en San Juan de Dios y dirá el sermón D. Rafael Artero.

Por la noche habrá ejercicios con miserere y sermón que predicará en San Francisco el señor Sanchez Grande; en Santa Cruz el P. Cipriano Tornos; en el Colegio de las Doctrinas D. Cástor Compañía; en el Caballero de Gracia, D. Juan José Quintana; en Italiano, D. Ciraco Cruz, y en la Bóveda de San Ginés, D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, en las Arrepentidas o en San Luis.

Se reza de San Casimiro, confesor, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Marzo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	714.28	3.7	4.6	N...	Despej.
9 m...	711.92	6.3	7.9	N...	Casi d.
12 d...	715.23	8.4	10.5	N...	Nubes.
3 t...	714.11	9.8	12.2	N...	Casi d.
6 t...	714.72	7.9	9.0	N...	Despej.
9 d...	714.94	5.0	6.3	N...	Idem.

Temperatura máxima del día... 10° 3' 12° 9'
Temperatura máxima al sol... 14° 8' 18° 5'
Temperatura mínima del día... 0° 7' 0° 9'

Evaporación en las 24 horas... 3,5 milímetros.
Lluvia en id. id... idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Logroño, Pamplona y Vitoria.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
2,993 arrobas de trigo.
1,181 idem de harina.
1,282 idem de carbon.

135 vacas, que componen 53,005 libras de peso.
372 carneros, que hacen 8,212 libras de id.
73 cerdos degollados ayer, que hacen 16,867 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 a 4,600 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,284 a 0,330 escudos libra.
Idem fresco, de 0,260 a 0,284 escudos arroba.
Idem en canal, de 6,600 a 6,700 escudos arroba.
Jamón, de 0,400 a 0,450 escudos libra.
Aceite, de 8,200 escudos arroba, y de 0,284 a 0,306 escudos libra.
Vino, de 4 a 4,600 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,200 a 0,224 escudos.
Garbanzos, de 3,800 a 3,600 escudos arroba, y de 0,114 a 0,212 escudos libra.
Judías, de 0,200 a 2,800 escudos arroba, y de 0,096 a 0,166 escudos libra.
Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba y de 0,118 a 0,166 escudos libra.
Lentejas, de 1,600 a 2 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.
Carbon, de 6,000 a 0,700 escudos arroba.
Jabón, de 7 a 7,600 escudos arroba, y de 0,234 a 0,306 escudos libra.
Patatas, de 0,750 a 0,850 escudos arroba, y de 0,036 a 0,048 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 3,700 a 4,200 escudos fanega.
Trigo vendido... 2,150 fanegas.
Precio medio... 9,000 escudos.
Madrid, 2 de Marzo de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 2 de Marzo de 1868.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-85, 75, 80, 70, 75 y 70; 33-75 y 85 pequeños; a plazo, 33-70 fin cor. vol.; 33-70 y 65 fin cor. fir. Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-65 y 30; y 32 10 pequeños.
Deuda amortizable de primera clase, publicado, 30-75.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.
Deuda del personal, no publicado, 21-60.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-70.
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 90-25, 70 y 50.
Idem hipotecarios de id., no publicado, 90-50 d.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 89-25.
Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 93-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 93-50.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-00 d.
Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2,000 rs., no publicado, 70-00.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 72-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicada, 66-50, 50 y 30.
Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 65-90 y 80.
Idem id. de 20,000 rs., publicado, 65-90.
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-50 p.
París a 8 días vista, 5-16 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 23 de Febrero.—Consolidados, 93.
París 23 de Febrero.—Exterior español, 31-15.
Diferido, 33.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

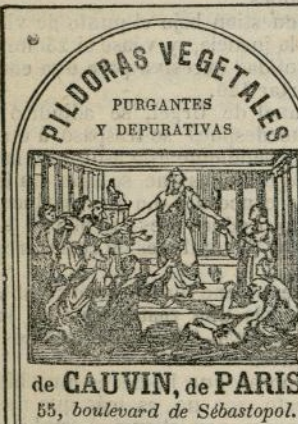
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

CONSTIPADOS CATARROS, COQUELUCES.
PASTA VERBASCINA-PATON.
6 y 8 reales caja.
preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrierie.
Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escobar. En provincias en las principales farmacias.



Merece a la eficacia y la facilidad con que se toman, las **Pildoras Cauvin** son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.
Compuestos de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estomago ni debilitar órganos algunos.
Las **Pildoras Cauvin** no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se preparan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, afecciones catarrales, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.
El verdadero mérito de las **Pildoras Cauvin** puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer o conservar la salud.

Precios: En París. En España.
La 1/2 caja de 30 pildoras 22. a 9.º.
La caja de 60 pildoras 35 16.º.
NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

ACEITE DE HIGADO DE LISA
puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthez, médico de S. A. el Principe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de Lisa al de bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más famosos y del modo de usarlo.—Pescueries y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinot, 7, de Jouy, 7.—En Madrid, Por menor, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 30 y 56 rs.

PILULES DE HOGG
1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA. Para las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil é imposible.
2.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortalecer los temperamentos debilitados.
3.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofólicas, linfáticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.
El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escobar. En provincias, en las principales farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK
En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

LA VENTA DE LA PLUMA SAN PEDRO
ha tomado proporciones considerables, y se comprende fácilmente, porque fabricada de acero doblemente cementado no se oxida nunca y dura muchísimo; su reputación de duración es pues grandísima. Pero goza además de otra reputación moral, puesto que habiéndola dedicado al Soberano Pontífice se recomienda expresamente a los fieles. El inventor de esta pluma tuvo la honrosa satisfacción de recibir de S. E. el Cardenal Antonelli una carta en la que entre otras se leen las líneas siguientes: «Obediendo la orden del Pontífice me apresuro a participar a V. S. su soberano agrado: no omitiré tampoco que S. S. se ha dignado aprobar el laudable pensamiento que ha excitado a V. S. a propagar este nuevo producto de su fabricación, asegurándole un gran éxito, pues lleva consigo el noble objeto de animar a los buenos a la defensa de la religión del Santo Padre y de la justicia.»
En testimonio de su benevolencia acogida, Su Santidad envía a V. S. por mi conducto la medalla adjunta que tiene su augusta efigie y le concede su bendición apostólica. Estas plumas, contenidas en cajas adornadas con el retrato de Su Santidad Pío IX, se venden en esta corte en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, a 16 reales caja.—La docena de cajas, 150 rs.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadernada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, a 40 rs., en casa de R. Lavajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.